

2-26-1977

## Interview no. 418

Angel Oaxaca

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Angel Oaxaca by Oscar J. Martinez, 1977, "Interview no. 418," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Angel Oaxaca (1888-1980)  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 26 de febrero de 1977  
TERMS OF USE: Unrestricted  
TAPE NO.: 418  
TRANSCRIPT NO.: 418  
TRANSCRIBER: \_\_\_\_\_  
DATE TRANSCRIBED: \_\_\_\_\_

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nació en El Placer de Guadalupe, Chihuahua, y creció en la ciudad de Chihuahua; asistió al seminario católico y escuela católica en Chihuahua; huyo con su familia a El Paso durante la Revolución Mexicana; su carrera fue de mueblero.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; sus primeros trabajos en la ciudad de Chihuahua; su venida a El Paso; trabajos que tuvo en El Paso, incluyendo los en mueblería; la Depresión y la época de la Ley Seca; la palabra 'chicano'.

Length of Interview: 1 1/2 horas Length of Transcript: 35 páginas

Angel Oaxaca  
por Oscar J. Martínez  
26 de enero de 1977

M: Primeramente, para empezar esta entrevista, Sr. Oaxaca, ¿me dice cuándo y dónde nació por favor?

O: Yo nací en Chihuahua, el 22 de mayo de 1888.

M: ¿Y allí creció en Chihuahua?

O: Allí crecí toda mi vida. Nunca salí de Chihuahua. Bueno, yo he andado a México, a San Francisco, de punta a punta, a Los Angeles. Pero a México no había ido hasta en 1952. Fuimos Fernando, yo, la señora, y una hija, Virginia, que está con el Rockwell International. Ella fue con nosotros, tenía 11 años la muchachita. Conocimos 14 estados de México--Acapulco, que está en el estado de Guerrero; Jalisco; Morelia; Morelos, la calzada de Morelos; Guanajuato; San Luis; Chihuahua. Chihuahua ya, pues era el estado de nosotros. Ya le digo, anduvimos por todo y estuvimos más de un mes en México, en puro viaje. Andábamos para arriba y para abajo.

M: ¿Sus padres eran de Chihuahua?

O: Sí, de allí de Chihuahua. Mi papá era minero. Estaba en un lugar que está cerca de Chihuahua que se llama El Placer de Guadalupe. Se daba el oro allí como levantar maíz. El Gobernador Ahumada, que fue gobernador de allí de Chihuahua, cuando yo estaba de mueblero le vendí yo algunas cosas. Y luego cuando oyó mi nombre, Oaxaca, le dije:

--Exactamente, mi padre era del Placer de Guadalupe.

Dice:

--Me acuerdo cuando fui yo allí a hablar con su papá y los hermanos de su papá, nos sacaron un frasco--así de esos como los en que hacen conserva--lleno de puros pedazos de oro, puros nuggets. Y me dijeron: -Escoja Ud. los que quiera.-

Porque sí es cierto, esa mina era fabulosa.

M: ¿Qué posición tenía su padre en la mina?

O: No, pues él y un hermano de él se la hallaron. Los agarró una tormenta esa tarde precisamente allí en la Sierra de Guadalupe. Está cerca de Placer. Y luego se metieron allí a una cobacha a cuidarse a que pasara el chubasco. Y notaron la vena allí, mi papá encontró la veta allí. Porque ellos ya de por sí eran mineros pues de profesión, porque allí le decían placer; era placer de oro. El placer se distingue de otros en que encuentran el oro en bolsas, y en una mina regular de oro o de plata es una vena que sigue usted. Y la vena no cambia, pero el metal es muy rico alrededor de la vena. Y en los placeres, hay veces que se le acaba a Ud., y de repente sigue Ud. escarbando y luego viene la bolsa. Fíjese que se hallaron una bolsa con 55 kilos de oro, la más grande que encontraron allí. No, si tenían fama allí en El Placer todos los Oaxaca.

M: ¿Así es que su padre fue dueño de esa mina entonces?

O: Era dueño él; un hermano, José Jesús; y el mayor, Demetrio. Entre ellos eran hermanos muy amables, muy amigables. Se repartían, no andaban con que:

--Tú eres /el dueño/.

Nada. Era de todos. Pero ya le digo, mi papá y mi tío José Jesús, que estuvo mucho tiempo allí en Chihuahua, eran de los que más se preocupaban por el negocio. Ellos eran los directores de todo. Sí, sí tenían mucho negocio de puro oro.

M: Así es que su familia vivía bien allí en Chihuahua?

O: Sí. Vivíamos allí en la Calle Libertad, allí cerquitas del palacio. Era un block de este lado. Vivimos ocho años en esa casa. Luego ya nos cambiamos a otra casa, compró mi 'amá una casa, porque mi papá murió muy

pronto. Fíjese, tenía yo un año. Murió luego luego, casi al poco tiempo de haberse casado. Y naturalmente, nosotros nos venimos a Chihuahua. Por eso yo me cuento como que soy de Chihuahua, pero de hecho nací yo en El Placer. Pero me bautizaron allí en Chihuahua. Yo tengo la acta de nacimiento de allí. Porque yo soy Caballero de Colón, y en 1925 que entré con los Caballeros de Colón, no estaba yo seguro de la fecha en que había nacido. Y pedí la acta de nacimiento, pero no existía, porque Villa quemó todos los archivos allí en El Placer de Guadalupe. Entonces /como/ me bautizaron en /la/ catedral allí en Chihuahua, /de/ allí me mandaron la acta de nacimiento completa. Y ya nos quedamos allí en Chihuahua por la escuela. Mi 'amá quería que naturalmente me educara allá y allí me estuve y me eduqué allí en Chihuahua.

M: ¿Cómo era la vida allí en Chihuahua? ¿De niño, qué recuerda?

O: Pues, la vida era muy simple. Los muchachos en general se juntaban /a/ jugar. Entre los mayores de 18 a 20 años, se iban a la cantina con moderación. No andaban con borracheras--moderados. Porque eran todos muy conocidos, y tenían respeto a los papás. Ahora no hay eso, ahora el papá y el hijo se /van/ juntos a tomar. El papá, nomás lo veían, y aunque no estuvieran haciendo nada malo, se asustaban, salían por otro lado. Por una puerta entraba él, y ellos salían por otra.

M: ¿Había mucho respeto?

O: Sí, mucho respeto. Sí, entonces sí. Un grupo de muchachos que estuvieran haciendo alguna cosa mal, les gritaba uno, aunque fuera un extraño, que veían que era mayor, se callaban inmediatamente. Ya no existe eso. Y en lo demás, Chihuahua era como una gran familia. Casi todos se conocían. Andaba Ud. a la hora que le diera la gana sin que nadie lo tocara. Si se

quedaba Ud. dormido allí tirado en un lugar, no había quien lo tocara. Aunque se le estuviera asomando un billete de la bolsa, no había quien se lo sacara. Había respeto a la vida y a la honradez entre la gente del pueblo. No estaban viciados. Era de por sí gente buena y respetuosa.

Yo me acuerdo que una vez fuimos a un día de campo. Estábamos muy chamacos. /Fuimos/ yo, mi 'amá, mi hermana, y una señora que trabajaba allí en la casa con mi 'amá. Teníamos una vaca que era media brava de repente. Hasta la mandó mochar mi mamá /porque pensó que le podría dar/ una cornada a alguien por ahí\*. Resulta que veníamos de La Avinata, un ranchito que estaba allí cerca, de un hermano de mi mamá. Y en el camino vimos a la vaca esa como que venía con ganas de embestirnos a nosotros. Era de allí de la casa, pues venía en la tarde allí por el becerro. Ahí teníamos nosotros al becerro y venía la vaca a ver al becerro todos los días. Porque así son las vacas--se crían en el campo, pero todas las tardes vienen a reportar con el becerro a darle a mamar, y es cuando los muchachos que trabajaban allí las ordeñaban. Pues corrimos allí y nos metimos en una especie de lomita que estaba allí de puras rocas. Allí nos estuvimos hasta que ya entró la reacción y luego le empezamos a tirar pedradas a la vaca, y se fue la vaca. Pues en eso se le olvidó a mi mamá una petaca de duraznos y membrillos que traíamos de allá. Pues a que no cree Ud. que en la noche se ofrecieron dos /jóvenes/ de allí del Placer, del pueblo, /a traer la fruta/. Un muchacho que se llamaba Jesús Fonseca /dijo/:

--Doña Josefita, no tenga cuidado. Nosotros vamos y le traemos

la fruta. ¿Dónde la dejó?

Pos más o menos a unas tres o cuatro millas de allí. Estaba al lado del camino. Fueron y trajeron /la fruta/ a las nueve de la noche. Esas

---

\*ahí

acciones ya no ve Ud. que los hagan ahora. Y eso nomás porque eran vecinos fueron y trajeron toda la fruta.

M: ¿Allí fue Ud. a la escuela en Chihuahua?

O: Sí, en Chihuahua, en el seminario.

M: ¿Cuál seminario?

O: El seminario católico. Mi 'amá quería que yo hubiera salido padre. /Risita/ Y estudié. Bueno, de chico acepta uno lo que dicen los papás. Dije:

--Bueno, 'tá bueno.

De todos modos dan una instrucción muy buena, mejor que la del gobierno, porque allí le dan a uno atención individual. No había como en la escuela, que el que aprende, bien; y el que no, se queda atrás. Allí tenían interés los padres en cada uno. Yo estudié hasta primer año de filosofía. Ya cuando entré a la teología le dije a mi mamá:

--No me gusta la carrera eclesiástica.

Entonces me fui a un colegio que le decían Colegio Guadalupano. Era escuela católica, pero allí enseñaban secundaria. Allí estuve hasta que salí. Ya después cuando salí yo, entré a trabajar con unos españoles. Eran un italiano y dos españoles, y entré con ellos. Fue mi primer empleo después de que salí de la escuela. Y ya después entré al banco. Me cambié de allí de los españoles, me fui a una tienda grande que se llamaba El Nuevo Mundo. Era como La Popular de aquí. Vendían todo--mayoreo, menudeo, abarrotes y tienda de ropa, y todo lo que Ud. quisiera. Como Sears. Como yo hacía los depósitos todos los días--/Tlevaba/ el dinero al banco--entonces el cajero del banco me echó el ojo. Me dijo:

--Oiga, Oaxaca, ¿quiere venirse a trabajar aquí con nosotros?

¿Cuánto /Te pagan allá/?

Le dije:

--No, pos allí me pagan \$150. Eso gano yo al mes.

Dice:

--No, véngase aquí. Le pagamos más y le damos una gratificación de 300, y vacaciones cada año. Si quiere, venga.

Pues naturalmente, me gustó. Dice:

--Además, aquí entra Ud. tarde. No necesita trabajar a las siete de la mañana y salir a las nueve.

Porque yo, como estaba en la oficina, tenía que atender la correspondencia. Entonces se usaba aquéllo de copiar las cartas que ponía Ud. un trapo así. Eran unos libros de papel de china, puras páginas de papel de china, con números por supuesto. Cada página tenía su número. Ponía Ud. un cartón, luego un trapo mojado, y encima otro papel de china y luego la carta boca abajo encima del papel de china. Y luego a la otra otro cartón, y otro, y así. Copiábamos 15 o 20 cartas todos los días. Había días de 35 cartas. Las metía a una prensa cuadrada, una prensa de fierro, de tornillo. Presaba y luego salía la prensa copiada. Era tinta de copiar de máquina de escribir. Yo era encargado de llevarlas al correo. Y era lo que hacía yo allí. Dije:

--No, pues en el bacno es mucho más fácil.

Y yo hablaba un poco de inglés entonces, porque allí en la escuela era obligatorio, nos enseñaban inglés. Había un profesor de inglés. Habían dos profesores extra. Uno enseñaba inglés y otro enseñaba dibujo. Habían días que tocaba inglés--cada tercer día nos daban clases de inglés. Por supuesto ya ve el inglés que enseñan allá, el inglés que se estudiaba allá, no tiene uno el oído para... Si /se/ encuentra Ud. de repente con un /americano/



no lo entendía casa nada. Necesitaba que le hablara muy despacito para saber lo que le estaba diciendo, porque el oído es lo principal. Al principio no agarra uno las palabras.

Y ya entré allí al banco y ya me estuve a gusto hasta que vino la Revolución. Nos dejaron encargados del banco a mí y a Alberto Meza, un muchacho allí de Chihuahua también. Nos quedamos allí. No había nada en el banco--el puro edificio. Yo tengo el edificio retratado. Es un edificio precioso, de pura cantera labrada. A que no se imagina Ud. lo que costó ese edificio. Ahorita no lo hacen con dos millones. Pueda que más de tres millones de dólares o cuatro. A nosotros nos costó \$320,000 pesos mexicanos. Tenía subterráneo y tres pisos más. /Había/ puros gerentes españoles. Yo estuve con cuatro gerentes--con Federico Cisniega de allí de Chihuahua. Era español también, casado con una hija de Don Luis Terrazas, que era el patriarca allí de Chihuahua. Era dueño de reces y de toda clase de todo. Era de Chihuahua. Viajaba el Ferrocarril Central Mexicano, que se llamaba entonces--este que se llama ahora Nacionales de México--viajaba ese ferrocarril 60 leguas, que son 180 millas, en puros terrenos de Don Luis. Era más rico que qué. Cuando la Revolución, no había caballo que no trajera el fierro de Don Luis Terrazas. Si le digo que todo era de Don Luis.

M: ¿Y qué pasó cuando llegó la Revolución a Chihuahua? ¿Allí en el banco qué pasó?

O: Pos llegaron allí y cayeron al banco. Llegaron allí Don Aurelio González, que era el cajero. Lo agarró Pascual Orozco, que era el revolucionario famoso. Nos sacaron 750 costales de mil pesos plata. Cada costal pesaba 27 kilos. Ocuparon a todos los carretones que había de dos ruedas con una mula o un caballo para echar la costalera. Se los llevaron. Después el

General Huerta reconoció la deuda esa, y el banco no perdió ni un centavo.

M: ¿No perdió ni un centavo el banco?

O: El General Huerta reconoció la deuda. Y ya le digo, se llevaron todo, no dejaron más que unos costales, dos o tres costales de tostones de aquellos de los balanzas, unos que tenían dos balanzas así, de pura plata. La ley era 902 centésimos de plata. Y nos dejaron a mí y a Meza en la librería. Unos de los gerentes, Don Luis de la Canal, tenía una biblioteca muy bonita. Allí la tenía en el subterráneo del banco. Estaba casado con una millonaria, hija de un millonario de Guadalajara, Carmen Fernández del Valle. Estaba casada con ese señor español. Y pos llevaron el dinero. Pues no, no nos molestaron, nunca nos volvieron a molestar. Ya le digo, nomás sacaron el dinero del arca. Billetes ya no había. Se acabaron los billetes, la gente se los trajo todos para acá para El Paso. Y la plata, pues naturalmente no iba a andar cargando la plata en la bolsa, dos o tres kilos. Pero no se conseguían billetes.

En esa época la superioridad del banco más grande tenía cierta hegemonía sobre los otros más chicos. Y nosotros cobrábamos premio porque nosotros teníamos más depósitos que ningún otro banco. Por ejemplo, el viernes era el día que le llamábamos 'arqueo'. Se revisaban las arcas para ver cuánto dinero había. Si teníamos billetes del Banco Minero del banco de Sonora, tenían que darnos ellos lo mismo número de billetes de los nuestros, de la misma emisión: cinco pesos, 10 pesos, 20 pesos, 100, cincuenta. Y si no tenían, les cobrábamos el medio por ciento, se los cargábamos en cuenta. Les cargábamos el medio por ciento sobre la cantidad que fuera. Y ellos nunca nos hacían eso porque la circulación de los billetes del Banco Nacional era más grande que todos los otros juntos. Por el criterio, lo fundaron

en 1872. Todavía existe, un banco muy poderoso.

En la época de la Revolución, cuando se salió toda la gente de Chihuahua para venir aquí a El Paso, todos querían cartas de crédito, unas cartas que se daban los bancos. Por ejemplo, Ud. era bueno por 20 mil pesos, /pedía/ una catra de crédito de 20 mil pesos. Y con esa carta podía sacar /dinero/ Ud. en cualquier lugar de los que mencionábamos nosotros abajo, fuera banco americano o banco francés, o alemán. Porque teníamos corresponsales en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en España--bancos que casi ya ni existen. Creo que en España era el Banco Hispanoamericano, era el corresponsal de nosotros. En Francia, el Crédito Leonés. En Alemania el Deutch Sudamericanischer Bank. En fin, esos /bancos/ tenían que pagar aquella carta de nosotros hasta que se le acababa el dinero. Por ejemplo, eran 20 mil pesos, pues en seis meses les quedaban mil pesos. Pagaban hasta el último centavo. ¿Sabe cuánto se sobregiró el Banco Nacional de nosotros? Ochenta millones de dollars.

M: ¿Ochenta millones?

O: Y ni quién dijera...nunca dijeron nada, todos pagaron. Tenía un crédito formidable.

M: ¿Así es que mucha gente al venirse de Chihuahua aquí a El Paso se trajeron sus cartas de crédito?

O: Todos. El banco tenía más...puros papeles, por supuesto. Daban cheques ellos, y los cheques se mandaban secretamente a México. Pero se vino toda la gente y todos traían cartas de crédito, casi la mayoría. Otros traían lo que podían escondido en los velices, o tenían otra gente pobre /a repre-  
sentarlos/ que venían allí y que eran unos infelices y traían el dinero de ellos en los trenes, porque corrían trenes para acá. Y por supuesto que

estaban los trenes...durante la Revolución quemaron los tanques donde tomaba agua el tren, unos barriles enormes. ¿Ud. ha visto los tanques que hay?

M: Sí.

O: Estaban quemados sistemáticamente, en el mismo lugar los habían prendido todos. Todavía cuando yo me vine, me acuerdo que vi muchos tanques quemados, pos todo eso hasta que llegaba uno a Juárez. Y luego pasaba uno para acá, no había ni quién le preguntara ni media palabra.

M: ¿Ud. conoció a mucha gente que se vino de Chihuahua?

O: Todas. Yo conocí a todo el mundo allá.

M: ¿Recuerda a las familias más prominentes?

O: Sí. Vinieron los Terrazas, hijos de Don Luis Terrazas; los Zuloaga; los Porras; /Tos/ Salazar; /Tos/ Urrutia. Todas esas familias después eran prominentes aquí y dondequiera. Se fueron unos a vivir a Alamogordo, otros se quedaron en Las Cruces, y otros aquí en El Paso. Pero la mayoría se quedó en El Paso. Don Luis Terrazas vivía en el /Hotel/ Paso del Norte. Duró 15 años. Los Asúnsolo, también esos. Eran muy ricos también. Doctores venían de Chihuahua. Había un Dr. Muro, Valvaz, Dr. Baz y Dresch-- un alemán. todos se vinieron para acá. Se quedó Chihuahua vacío. No quedó más de la pura gente que no tenía ni que les robara. Dejaron las casas solas. Otros dejaban a los criados allí. Nosotros también dejamos la casa. Precisamente a uno de los conserjes del banco, el que barría el edificio, le dejé la casa. Le dije yo a mi 'amá:

--Pos vamos dejando ahí a Pancho.

Era un Pancho García. Dije:

--Vamos dejando a Pancho ahí que cuide la casa.

No, yo volví a Chihuahua hasta los 10 o 15 años. Cuando volví, todavía estaba Pancho allí en la casa de nosotros. Vivíamos en la Calle del Guayado. Me dice:

--Oiga, Angelito, ahí le tengo malas noticias.

Le dije:

--Pos ¿qué pasó?

Dice:

--Pues el piano lo tengo en la cantina, como Ud. se dilató tanto en volver. Pero se lo pago. Ya sabe que no tenga cuidado.

Pues me pagó en puras monedas de oro todo lo que faltaba allí de la casa.

/Dijo:/

--Tengo mucho gusto que esté vivo y que tenga deseos todavía de volver acá. Ya sabe que es su casa. El día que quiera se la desocupo.

Le dije:

--¡No!, te puedes quedar, ya no vengo nomás de echar un vistazo aquí a ver cómo están las cosas.

Me pagó en puras monedas de oro todo--el piano, y lo que había sacado de allí de la casa, muebles. Y muy bueno, honrado. Después lo vi ahí en Juárez. Me saludó. Ahí lo encontré en el mercado. Ya ni lo conocía, él fue el que me habló a mí.

M: ¿Hubo mucho sufrimiento en Chihuahua a consecuencia de la Revolución?

O: Sí, pues fusilaban a los políticos. Fíjese que había muchísimos que nomás decían:

--Este es gobernista o porfirista.

Que eran los del gobierno de Don Porfirio. Decían porfirista o gobernista--

quería decir lo mismo--y todos los consideraban enemigos Villa y los otros, y los fusilaban. Cuando veníamos nosotros, encontramos a uno que le decían el Coronel Botitas de aquí de Juárez. Lo agarró Villa antes de llegar a Villa Ahumada y lo tronó allí. Lo habían matado, lo colgaron a un lado de un tanque del ferrocarril, de esos del agua. Allí estaba a un lado donde lo habían colgado. Era prominente ahí en Juárez. Le decían el Coronel Botitas porque andaba siempre muy bien vestido y siempre traía esa bota militar hasta acá arriba, estilo alemán. En esa época se vestían parecido al ejército alemán, y le gustaba usar las botas esas. Y allí lo fusilaron. Y había el Dr. Rodarte, papá de estos Rodarte que están ahora; son herederos de él, son de la misma familia. Hay un Dr. Rodarte muy conocido aquí, Dr. Rubén Rodarte, muy buen hombre. Ese estaba allí en Juárez entonces y se vino aquí a este lado. Era el único, él y quizá otros dos doctores podían pasar impunemente pa' cualquier lado. Como eran doctores, los respetaban y los necesitaban para la vida, porque una ciudad sin doctores no puede ser. Y ya le digo, eran los únicos que no les decían nada /durante/ la Revolución. Los militares que estaban allí en el puente nunca les /decían nada/. Los doctores pasaban para arriba y para abajo, como quiera; los respetaban. Pero si Ud. tenía algún amigo, allí lo investigaban:

--A ver, ¿tú por qué vienes aquí? ¿Qué es lo que haces? Y

tu hermano, ¿dónde está, y qué hace?

Y en fin.

M: ¿Y a Ud. y a su familia no los molestaron?

O: Bueno, le voy a decir, sí nos pararon ahí en el tren, nos buscaron, porque veníamos en el último carro. Y yo creí que no iban a decir nada. Pero yo tenía un amigo villista. Hay es donde paga hacer unas buenas acciones

de vez en cuando. Se llama José I. Prieto. Era muy matón, y era villista. Pero había sido buen amigo mío en el banco. Estaba muy fregado allí en Chihuahua éste. Iba al banco todos los sábados, y entre todos le dábamos un peso, o \$1.50 por cabeza. Sacaba \$10 o \$15 pesos allí de los empleados, /como/ Aurelio Ramos, uno allí de Chihuahua que era el contador. Y este muchacho Prieto me dio una carta. Allí lo conocí yo en Aldama, porque en una temporada nos fuimos nosotros a Aldama porque teníamos miedo y además el peligro del ataque a la ciudad. Nos fuimos a Aldama y allí conocí a Prieto. Y luego después cuando volvió a Chihuahua, ya era general. El me conoció:

--¡Quihúbole, Oaxaquita!

Le dije:

--Ya me voy a Juárez a ver a una hermana de mi 'amá.

Dice:

--Yo le doy una carta pa' que no lo moleste nadie en el camino.

--Seguro, está bueno.

Y cuando subieron los villistas al tren vieron que traía carta de Prieto, /y/ ni quién me dijera nada. /Y si no hubiéramos ayudado a Prieto/ cuando estaba enfermo y todo...porque era un muchacho allí de Chihuahua cualquiera. Pero iba allí, y no sé cómo. Creo que era amigo de Ramos, conoció a Ramos. Porque el papá de Ramos tenía una tienda de abarrotes allá por el mercado, y tenía una tienda de música. Eran los únicos que vendían instrumentos de música. Y este Prieto había trabajado allí. Y ya le digo, por esa acción, nunca se le olvida a Prieto, tenía el agradecimiento de nosotros.

Y no, pasamos perfectamente hasta llegamos a Juárez con una hermana de mi mamá, que es esposa del José Dolores Urrutia, de los Urrutia estos y los

Calderón. Esos eran los dueños de todos los cines ahora después ya cuando se pacificó todo. Todavía hasta la fecha El Colón es de Calderón, no sé cuál de ellos. Todos ellos estaban relacionados con las familias. Y este Sr. Urrutia estaba casado con una hermana de mi mamá, y de ahí vino la relación con los Calderón y con los Salazar. Todos eran de las mismas familias, estaban ramificados. Una hija de Don Guillermo Urrutia, que fue Secretario de Gobierno allí de Chihuahua cuando Ahumada, estaba casada con Salazar, que era jefe de los Rurales. Todavía vive aquí en hijo de él. Dos hijos él tiene. Y esos todos eran amigos de nosotros porque se conocían las familias. No eran parentesco de sangre, pero había parentesco político. Ya le digo, una hermana de mi mamá estaba casada con José Dolores Urrutia, que era hermano del papá de Sofía Urrutia, que era muy prominente allá en Chihuahua los Urrutia, y después los Calderón. Había una familia Calderón que vivía ahí en la estación de Chihuahua, en el ferrocarril, que eran, pos, prominentes. Todos eran banqueros, licenciados, doctores. Había de todo. Todos ellos se vinieron para acá. Pero el prestigio no lo perdieron. Vinieron aquí ya a lo mismo. Traían dinero, todos.

M: ¿Qué es lo que hicieron ellos al venir aquí, la gente rica? ¿A qué se dedicaron?

O: No se dedicaron a nada. Algunos se fueron a pasearse. Creían que la Revolución iba a pasar en unos dos, tres meses. Después ya se convencieron que era eterna, se volvieron. Ya habían gastado la mayor parte de lo que traían. Y habían perdido todas sus propiedades en Chihuahua.

O: ¿Entonces qué fue lo que hicieron?

M: Volver a Chihuahua. Volvieron muchos a Chihuahua, y otros empezaron a poner tiendas aquí, a arreglarse, a vender esto y lo otro. Se dedicaron al real



estate, comprar propiedades. Porque entonces podía comprar Ud. un block entero por \$10,000 pesos, compraba un block entero con todo y todo. Las casas valían \$1,500 a \$2,500 pesos. Nosotros compramos esta casa en la Calle Nevada a \$1,209. Hace poquito más de un mes que la vendimos. En \$1,500 dollars, imagínese Ud. una casa, la vendimos en 20 y tantos mil.

Y así. Los Salas-Porras eran unos ricos de Chihuahua, vivían allí también enfrente de nosotros. Compraron una casa preciosa en \$4,000 pesos. Ahorita no la hacen ni con \$100,000--la mejor que está allí en la Calle Nevada. Viene siendo el 1300 block. Y así había regalado todo. La propiedad no valía entonces, no había demanda.

M: ¿Cree Ud. que la mayoría de la gente que se vino de Chihuahua regresó a Chihuahua?

O: Muchos regresaron. Bueno, puede decir Ud. que 50 por ciento volvió.

M: ¿Así es que siempre se quedaron muchos aquí?

O: Se quedaron muchos aquí. Sí, echaron raíces, muchos echaron raíces. Se casaron y se fueron a otra parte o se hicieron ciudadanos americanos. Los que tenían dinero pusieron negocio, y otros se fueron a Chicago, Nueva York, a San Luis\*, a California, a Los Angeles. Entonces no había aquel furor de ir a Los Angeles como ahora. Ahora todos quieren ir para Los Angeles. Entonces no querían, no había tanto /de/ eso, ni había la población que hay ahora en California. Entonces era diferente; /se fueron/ a Chicago, a San Luis, a Boston, o se quedaban aquí en Texas, se iban a las fronteras. Pero todos tenían sus negocios. Muchos abrieron tiendas aquí. Algunos ricos, /como/ Medrano, y otros, tenían una tienda La Ciudad de México en la esquina de la Calle Overland y Kansas. La Popular entonces, uno de los fundadores fue un Sozaya, un mexicano también; Sozaya, uno de los meros meros, antes que

---

\*St. Louis, Missouri

Schwartz. Después entró el otro. No sé cómo entraría, pero él era de los meros de allí. Y así. Ya le digo, todo Chihuahua estaba aquí, se puede decir, la gente que contaba.

M: ¿Y cómo recibió la comunidad anglosajona a estos refugiados de Chihuahua?

O: Al principio con las manos extendidas. Entonces era espontáneo, todo /de/ buena voluntad, la verdadera buena voluntad. Sí, los aceptaban igual que si fueran americanos. Nomás que había la cuestión del dinero. Muchos no traían y no los conocían. Muchos algunas veces sentían alguna humillación porque no sabían quienes eran; pero nomás sabían que eran gente de allá, y luego luego cambiaba todo. Muchos venían vestidos de...no andaban vestidos elegantes nada. Pos venían en el camino con traje corriente para disimular, para no llamar la atención. Y nomás sabían que eran mexicanos de prominencia, y los aceptaban inmediatamente. Había muy buena voluntad entonces. No había ninguna restricción para nada, peor si eran profesionales. Muy bien se portaron los americanos, muy decentes.

M: ¿Cuándo fue que llegó a Cd. Juárez?

O: En 1913, en febrero.

M: ¿Cómo le fue, y qué fue lo que hizo?

O: Llegué a Juárez, y la ventaja que teníamos /era/ que allí vivía una hermana de mi mamá. El esposo era bastante bien conocido, era José Dolores Urrutia. El vivía en la Avenida Lerdo #69, y tenía un negocio en la Calle del Comercio. Y no, ni media palabra. /Sucedio/ una circunstancia, que había una señora de allá de Juárez... ¿Ud. ha oído de esa Funeraria Pineda que hay en Juárez? Pues esta señora estaba casada con Pineda, el viejo, el padre que es dueño de la /funeraria/. Y tenía \$5,000 pesos en oro, y se los dio a mi mamá para que se los pasara porque ella no se atrevía. Y nosotros pasamos ese

dinero. Porque Manuelita le dijo:

--Josefita, mi hermana, te los puede pasar.

Imagínese, pasamos el puente, y luego que vieron que traíamos \$5,000 pesos en puras monedas de oro americano, /dijeron/:

--¡Pasen, pasen!

Además de /To que traíamos nosotros/. No era mucho, pero la cantidad nos ayudó una barbaridad, no tiene Ud. idea. /Pensaron que éramos/ de los ricos de allá. Nosotros éramos de la gente media, que se llamaba entonces, que no era ni rico ni pobre; más bien pobres. No, eso nos ayudó una barbaridad. Pasamos el puente. Sí le preguntaban a Ud. qué iba a hacer. Por supuesto, si Ud. decía:

--No, no tengo nada.

De todos modos:

--Pase.

Pero si sabían que no iba a ser Ud. ninguna carga pública, ¡uh!, por las nubes, luego luego lo levantaban. No, no tuvimos nunca ninguna dificultad, muy bien se portaron.

M: ¿En ese entonces tendría Ud. unos 25 años?

O: Veintidós años.

M: ¿No trataron los revolucionarios o el gobierno de hacerlo soldado a Ud.?

O: Bueno, a mí no me tocaron por la razón...le daban a uno cierta clasificación-- Clase A, Clase B, C, según. Había una /clase para algunas personas/ si había remota probabilidad de que lo necesitaran. A mí me clasificaron en esa clase. Yo todavía tengo mi tarjeta de cuando me querían meter. Pero yo les dije:

--Bueno, yo tengo a mi 'amá y una hermana. Es toda mi familia.

Bueno, me pusieron en cierta clasificación. Pero en caso de que se necesitara, también lo metían. No, nunca me hablaron. Pero en la guerra, en la Primera Guerra Mundial, yo me metí de voluntario al Civil Service. Yo tenía ciertos blocks precisamente aquí, porque ya vivíamos aquí en la Calle Nevada. Era yo Aid Warden. Si habían unos raids en la noche...porque tenían miedo estos de que los alemanes mandaran secretamente en la noche, tanto porque había visto varios submarinos en la costa de California, y tenían miedo que mandaran algún avión que viniera a bombardear. Habíamos tres o cuatro que éramos Aid Wardens, y casi todos éramos mexicanos. Nos entrenaron ahí en la corte. Hasta tengo todavía yo mi máscara de gas y mi casco, y el tanque donde lleva uno...ese para apagar. Todavía lo tengo en el subterráneo. No, nunca se ofreció.

M: ¿Así es que pasaron el puente el 1913, y luego consiguieron casa aquí?

O: Vivimos primero en una casa de una hermana de mi mamá en la Calle Florence. Después rentamos una casa, y luego después compramos esta casa de la Calle Nevada.

M: ¿Y se puso a trabajar Ud.?

O: Sí, me puse a trabajar.

M: ¿En qué trabajaba?

O: Trabajé en mueblería. Fui mueblero todo el tiempo. Primero por supuesto cuando recién llegado aquí, que todavía no conocía a nadie, me fui con el ferrocarril, con el Galveston, Harrisbury y San Antonio, que es el Sur Pacífico. Entonces se llamaba el Galveston, Harrisburg y San Antonio. Yo trabajaba con el maistro de camino. Hacía las nóminas del día de pago, porque eran puros mexicanos. Fíjese, eran 60 pelados, y dormían en trenes de carga. Estábamos en una estación que se llama Torcer, Texas, aquí cerca,

antes de llegar a Sierra Blanca. Y ese era mi trabajo allí, hacer la nómina. Los llevaba a Valentine, Texas, los llevaba yo en carro de mulas. Y yo los cuidaba a todos. Porque una cosa muy chistosa, el hijo del maistro de camino se llamaba Hebert, y vivía en la Calle Río Grande, 1501 Río Grande--Charles Hebert. El hijo de él era el mayordomo. El viejo venía de vez en cuando a ver como andaban allí, porque él arreglaba el track. En tiempo de lluvias se quería llevar al agua /todo/. Teníamos que rellenar y echar tierra. Ese era el trabajo, y yo cuidaba a los amigos esos. Yo entré de pelado con ganas de entrarle a todo. No le tuve miedo al trabajo. Pero a los dos, tres días de estar allí trabajando, estaba el Hebert con un dedo haciendo la nómina. Hablaba el español perfecto como lo puedo hablar yo. Le dije:

--Oye, /sí/ quieres, yo te hago eso. Te lo hago en un ratito, y como debe hacerse, en triplicado. Compra papel carbón y yo te hago todo.

--¡Oh, tú, surrumo! ¡Qué vas a saber!

Le dije:

--No, no soy surrumo, yo tengo educación.

Dice:

--Si haces esto, mañana te vamos a pagar más y puedes dormir en el carro 'onde dormimos nosotros.

De modo es que dormían en carro de pasajeros. Pues ya le digo, me ascendieron luego luego. Fíjese, apellidos /como/ Hernández, Jiménez, idónde los iba a deletrear el gringo! ¡Ni a balazos! Y ya vieras, quedé muy conforme. Duré tres meses y no querían que me viniera. Le dije /que me iba a dar una vuelta a El Paso, que allá estaba / mi familia. Entonces ya vine y ya me

encontré con Don Víctor y me dio la carta. Me dijo:

--Yo tengo una carta muy buena y te dan trabajo inmediatamente allí.

Y fui con una mueblería que se llamaba Fouts Moore Furniture Company, ahí en la Calle Stanton 111. Entré y luego luego me dijo que yo trabajaba en comisión. Le dijo yo al alemán...era un alemán pero era ciudadano americano:

--Yo conozco a todo Chihuahua y aquí le voy a traer puros clientes gente rica. No crea que voy a traerle abonos y eso de peso a la semana. Nada de eso, puro contado.

El primer cliente que le traje fue un Sr. José María Muñoz, que tenía una tienda en la Calle El Paso, unos billares. Era rico, era de Parral. Pues le vendí un ropero de esos grandotes de tres puertas con espejos--\$250 pesos al contado. Y se quedó el gringo /asombrado/. A los unos cuantos días más hice otro venta muy grande. Le vendí a un Sr. Nava--un viejo muy renegado de allí de Juárez, pero muy rico--también le vendí todo el menaje de casa. Tenía una casa aquí en la Calle Missouri. En fin, empecé a vender. Entonces luego me dijo el americano:

--Oye, de mañana en delante, el lunes vienes ya y te voy a pagar y ya no te voy a dar comisión. Te voy a pagar \$35 pesos semanarios. Y vas a tener comisión al fin de año de la venta total.

Pues encantado. Fíjese, entonces ganaba nueve pesos la gente. Un sueldo grande era de \$18 pesos. Este Carlos Terrazas ganaba \$18 pesos, y era el clerk, la gran cosa. Ya se murió hace poco, hace un año o dos. Ya le digo, los sueldos erande nueve pesos el average, a la semana. De modo que \$35 /pensaba que iba a/ ser millonario. Entonces sí valía el dinero, no como

ahora. Entonces, con un dólar no se moría de hambre una familia de tres o cuatro, con un peso diario. Una casa /valía/ \$10, \$15 pesos al mes, una casa muy buena. Casas ya de categoría, \$25, \$35 pesos. No había rentas de \$50, \$65, no existían esas casas entonces. Cualquiera rentaba una casa. No había la miseria que hay ahorita en cuestión de conseguir dinero.

Y ya le digo, seguí trabajando con él. Duré allí 19 años, allí me hice viejo, si he sido mueblero toda mi vida. Ya me casé y ya formé mi casa solo. Se murió mi 'amá. Mi hermana murió en 1969, pero mi mamá murió en 1919. Yo ya formé mi casa. Compré esa casa en la Calle Nevada en \$1,500 dollars. La vendimos el otro día en \$21,300 pesos neto, porque los del...iah, cómo se ganan dinero los del real estate!

M: ¿Así es que le fue bien es esa mueblería?

O: Sí, perfectamente. Después ya agarré fama como buen mueblero y me solicitaban todos. Querían los judíos:

--Vente conmigo acá, y yo te pago /más/.

Pero no, yo seguí allí con Fouts y Mr. Moore. Me querían muy bien, me trataban como de la familia.

M: ¿Ud. tenía clientela de Juárez?

O: Sí, de Juárez, pero no mucho porque no venían a Juárez a plazo, porque la gente de allá tenían fama de que no pagaban. Vendíamos así a gente escogida. Yo le vendí a pura gente rica de Juárez, a los Bermúdez. Y sin embargo una vez le vení a Octavio Bermúdez, hermano de ese famoso del PETROMEX, ese hermano...¿cómo se llama?

M: Antonio.

O: Antonio. Sí, pos a Octavio le vendí una vez. Le vendí unas cosas para la oficina. Severo González, que tenía cantina allá, también le vendí yo todas

las sillas para el cabaret, y mesas. Esos era la clase de gente que le vendía yo de Juárez, puros ricos -- a de la Vega, a Borreguero, a esos puros ricachones de allá de Juárez. Puro cash. Y de modo que yo no tenía ninguna dificultad. Después se murió el viejito Fouts y se deshizo la mueblería. Fue en la época de la Depresión. Entonces se acabó la mueblería, se acabaron muchos negocios aquí en El Paso. Entonces yo me fui con la American [Furniture Company], y [me fue] muy bien con los judíos, con los Blaugrund, Arturo y José Blaugrund--ya se murieron los dos--que eran dueños del edificio ese, el First National Bank. Hicieron una combinación, que era de ellos por 99 años. Ganaron un dineral. El día que se vendían \$10,000 pesos era mal día, fíjese, diarios. Habían días de \$50,000, \$60,000, \$40,000. Pero pos todo mundo iba allí al American.

M: ¿Qué tanto tiempo trabajó con los del American?

O: Me mandaron después a Welch, que era de ellos. Tenían la Unión, Welch, y la American, pero la matriz era la American. Y me mandaron a Welch. Allí estuve más o menos diez, 12 años. Se murió Arturo, se murió José. Ya no queda más [que] el primo de ellos, que es el de la Unión. Pero creo que ya tampoco tiene que ver nada allí, yo creo que ya los echaron fuera, porque la American la compró Barker Brothers de Los Angeles, que son millonarios. Hace años tienen mueblerías en Los Angeles.

Y son buena gente. Sabe que los judíos lo conocen a Ud. y tienen cierta preferencia por el mexicano. El mexicano que ven ellos que es trabajador y honrado, lo quieren bien. Hay cierta [confianza], no sé porqué, entre el judío y el mexicano. Y al americano, hay cierta desconfianza entre el judío y el americano. No se ven bien. Y los judíos, ya ve [que] tienen fama, hasta hacen chistes ellos de que son muy miserables. ¡Viera que no!



Son desprendidos como todo mundo cuando les cae bien una persona. Yo cuando estuve allí me trataron muy bien. Precisamente cuando me casé en 1925, me fui a Los Angeles. Me dijo el gerente:

--Si quieres quedarte allá por alguna circunstancia, nomás nos avisas para no esperarte. Pero no creas que tienes que estar aquí tal día. No, toma tu tiempo. Have a good time.

Y así. A mí me trataban bien. Y me estuve hasta que se acabó todo, y me retiré en 1960.

M: ¿Cómo pasó la Depresión aquí Ud.?

O: Entré a trabajar vendiendo seguros con la American National Insurance Company, que todavía tienen oficinas aquí. Y todavía tengo yo tres pólizas mías aquí--de mi mujer, mía, y de uno de mis hijos. Vendíamos pólizas de vida de cinco centavos para arriba, fíjese. Y se vendían como pan caliente. Había entre el staff un General Ibarra, era general mexicano. Ese lo metí yo allí. Otro era capitán, no me acuerdo cómo se llamaba. Sacaba \$18 o \$20 pesos semanales, más o menos bien. Eran de los que echó fuera Villa. Andaban los pobres aquí en El Paso, no hallaban que hacer. No sabían inglés. Y en el American National el gerente era el único americano, todos los otros jefes eran puros mexicanos.

No pagaban mal. Le daban a uno sueldo y le daban el 15 por ciento de lo que cobraba diariamente. No crea, es buen sueldo. Sacaba uno \$45, \$50 pesos. Una cuñada mía estaba de cajera allí y esa me dio el pitazo, en la Depresión. Ella tenía ya bastante tiempo allí. Era bookkeeper y era intérprete en inglés y en español. Me dijo:

--Oiga Angel, venga mañana y habla con Crawford, y él le va a dar trabajo aquí.

Y entonces ya me metí a trabajar. Yo no sufrí durante la Depresión. Tenía yo unos ahorritos en el banco. Dije:

--Pues mientras encuentro trabajo, me aguanto.

Entonces ya empecé a trabajar allí. Me fue bien con la compañía esa. Empecé a sacar semanas de \$35, y luego hasta \$55. Y le iban a guardar una reserva en Galveston, que es donde está el main office. No le decían nada a Ud., pero callada la boca le daban a entender que lo estaban vigilando. Cuando menos pensaba, ahí viene el sueldo este de Galveston, \$25, \$75, \$45, según el número de pólizas que vendía usted. A la pura mexicanada le vendía uno pólizas. Y /la/ compañía pagaba, no andaban con que /tenía/ que meter abogado. Si era de accidente, double indemnity, les dábamos doble. Que estaba asegurado en \$500:

--Pues te damos mil.

Pagaban muy bien y agarró una fama. Le digo que no había lugar donde no estuviera la American National.

M: ¿Así es que no se la pasó mal?

O: No, no, doy las gracias a Dios, no me la pasé mal. Vendí bastantes pólizas. Tengo todavía las libretas donde me mencionaron a mí, porque repartían un boletín cada mes de todos los empleados. Y yo tenía estrella. Todos los queteníamos una estrella en un lado del nombre era que la habíamos hecho bien durante el año.

M: Y el resto de la comunidad mexicana aquí, ¿cómo la pasó?

O: Pues sabe, era entonces cuando valía la gente humilde en cuestión de dinero, porque no sufrieron. Había demanda pa' que trabajara así barato. Les pagaban 50 centavos diarios, dos pesos era lo más. Esos nunca batallaban para trabajar, porque si no los ocupaban los mexicanos, los ocupaban los americanos.

Pero no sufrió la clase media. Los que sufrieron /fueron/ los de negocios en la Depresión. No había el número de ventas que hacen ahora. Por ejemplo allí en la mueblería donde trabajaba yo, bajaron las ventas terriblemente. Fue general, en todo el país. Las fábricas empezaron a producir menos. Empezaron a limitar la producción para poder tener el payroll seguro, /para poder pagar/ a los empleados. Empezó en las fábricas de por ejemplo en la Northern Furniture Company, Broyhill, que todavía existen. Están muy arriba ahora. Entonces en esa época no hacían los muebles como los hacen ahora. Hacían los muebles imperfectos. No había los veneers de la madera, no estaba perfeccionado la placa esa que le ponen que parece madera. La pura cascarita nomás le ponen, ¿verdad? Y se levantaba con el tiempo. Ahora no, ahora el veneer lo hacen en prensas especiales que no se descompone nunca. Se raspa y se agujera, pero no se levanta. Y en esa época no estaba perfeccionado ese procedimiento. Los que sufrieron fueron las fábricas. Las tiendas aquí también sufrieron mucho. Duró más o menos dos años la Depresión. En 1932 ya comenzaron las cosas a revivir. Pero en esa época aguantaba más la gente. Sería que estarían más impuestos al sacrificio, pero yo creo que era porque aguantaban más. La gente se conformaba con menos. Ahora hay más ambición, quieren todos tener dinero.

M: ¿En ese tiempo cómo estaba la comunidad mexicana representada en la política aquí, en los veintes y en los treintas?

O: No tenía mucha representación. Uno que otro salía, pero no había aquéllo de que salió un mayor\* mexicano y de electo. Esos eran sueños.

M: ¿Por qué razón?

O: No, porque no se metían ellos. En mi opinión, en esa época cuando nosotros llegamos de allá de México, tenía muy buena aceptación aquí la gente mexicana

\*alcalde (mayor en inglés)

decente, la gente que era considerada gente decente y que no eran ladrones ni viciosos. Los consideraban muy bien y los respetaban.

/PAUSA/

M: ¿Así es que había oportunidades para los mexicanos cuando llegó Ud. a El Paso?

O: Sí, muchas oportunidades. Me acuerdo /que/ había un muchacho Luis Estrada, era villista. Hizo dinerito ahí y se vino para acá y se puso una lechería. Y tenía más clientela americana que mexicana. Entonces valía cinco centavos la pinta; y el bote grande, de cuarto, 10 centavos, fíjese. Tenía negocio loco este Estrada. Se fue a Los Angeles. Era muy amigo mío. Se casó con una muchacha muy bonita aquí de El Paso, mexicana también. Y tenía insuficiencia de la aorta. Padecía del corazón. Traía pastillitas de nitroglicerina. Tenía que estar tomando de vez en cuando, porque luego que sentía el síntoma, como que le faltaba aire. Y ya le digo, tenía una lechería y se hizo dinero de amontón. Muchos mexicanos se hicieron ricos aquí, le voy a decir, muchos. Hicieron negocio más aquí que en México cuando estaban allá.

M: ¿Qué clase de negocios ponían estos mexicanos?

O: Ponían casas de cambio. Era lo que más daba cambiar pesos, vender pesos. Había un señor de Parral, Don Pancho Salinas; ése se hizo rico aquí. Se llamaba el Santa Fe Exchange. Había un tráfico de dinero mexicano como /no tiene Ud. idea/. Como fluctuaba el dinero mexicano en esa época, había cambio diario. Y allí era donde salían los coyotes que le decían, los que andaban vendiendo. Había uno que había sido capitán de marina, Antonio Maqueo, y otro se llamaba Palacios. Eran dos muy conocidos aquí, eran coyotes. Vendían en la mañana y hacían su negicito luego luego. Llegaron muy fregados. Contaban un chiste que en una ocasión tenían rentada una casa

entre los dos. Y había un tubo de agua que estaba allí en seguida que no sabían de quien sería. Allí conectaban el agua y se pasaba por una manguera, se surtían de agua. Este Rascón de ahí de Juárez también era coyote. Pero la coyoteada era lo que daba más.

En esa época no había los braceros ni el chicano. No existían esas palabras. Entonces les decían mages. Por eso sacaban ese término vulgar de que 'me mageó', que lo hizo tonto. Y les decían mages a los que Ud. veía con un guichol y que venían de Chicago, de St. Luis, de Boston, de Nueva York, de lugares donde entraban a trabajar. Entonces no había restricciones, iban a trabajar en donde los admitían. Decían:

--Mire, ahí viene un mage, cáigale.

Porque en la Calle El Paso habían unos judíos que tenían unos montepíos. Allí empeñaba Ud. lo que quisiera. Hasta le prestaba dinero por un cañón, lo que trajera. Tenían los judíos unos mexicanos que les decían matamages, porque they preyed on those poor Mexicans que venían de allá. /Decían:/

--Este judío desgraciado me robó. Fíjese que este reloj vale

\$50 dólares. ¿Sabe cuánto me prestó por él? Siete pesos.

Y así. Y caía el otro. Mentiras del reloj, era un reloj chapeado que no valía nada. Eran los pobres que venían de allá, y venían con bastante dinero, traían \$300, \$400 pesos. Venían de Zacatecas, de Chihuahua, de Sonora, de todos lugares, y se iban a trabajar a los Estados Unidos. Entonces no había la restricción. Ya le digo, pasaba como quiera. Los ponían nombres de diferentes a los pobres mexicanos que venían de allá. Después había los braceros, y ultimamente es cuando han sacado esto de chicano. Pero chicano es sinónimo, el mage. Era el mexicano ignorante, en otras palabras, y que lo hacían tonto los mismos de su patria. Porque los americanos no

/robaban/ a los mexicanos que venían del interior con dinerito. Probablemente entraron a comprar a alguna tienda ahí en la Calle Overland. Allí era en donde ellos compraban sus cosas, y se iban a México muy tranquilos ya con su buen liacho de vestidos, tres cuatro vestidos, y ropa para la familia. No venían demostrando miseria, no. Traían el tipo característico. Los conocía de a legua. Ud. veía el guichol y el modo de andar, y la chamarra. /Pero/ traían dinero todos. Allí en Juárez era donde los robaban cuando pasaban el puente.

M: ¿Cómo los robaban?

O: Pues los emborrachaban y ya amanecían limpios. Y las mujeres también les ayudaban a robar allí, las ficheras de ahí de Juárez. Tienen un por ciento de las ventas de la cerveza. Por ejemplo, entra uno así medio con ganas, que lo ven que quiere emborracharse. Se le arriman allí /estas mujeres/, y ellas reciben el 20 por ciento de lo que gasta el amigo entre ellas y él mismo, y lo que deje de provecho a la cantina. /Así es como robaban/ a los pobres esos peladitos que venían del interior. Ahora todavía uno que otro agarran allí y los hacen tontos, pero son de allí mismo, ya no hay de aquéllo que venían de antes. Ahí en la Calle El Paso era donde había el tráfico, un tráfico terrible en esa época. Había una cantina allí enfrentito del Paso del Norte, se llamaba el Gem. Había como seis, siete cantineros. Y había un hegrito que quería mucho a los mexicanos. Llegamos toda la palomilla de Chihuahua a tomar la copa en las tardes allí. Le daban a Ud. una cerveza con lonche\* de chile con carne o frijoles por un nicle°. Y se mantenía la cantina llena, /y/ 90 por ciento era pura gente mexicana. Arriba había billares, los tenía un Sr. Balderrama, que todavía viven los hijos de él. Puros mexicanos allí. Los Balderrama hicieron dinero allí.

---

\* comida (lunch en inglés)

° una moneda de cinco centavos americanos (nickel en inglés)

M: ¿Dice Ud. que en ese tiempo no se oía la palabra 'chicano'?

O: No.

M: ¿Cuándo fue la primer vez que Ud. oyó esa palabra?

O: /Ha/ tenido prominencia un año o dos.

M: Bueno, ¿pero esa palabra la oyó Ud. cuando...?

O: No, nunca la oí antes. Es nueva. Le voy a decir lo que creo yo que es.

En México nos pasó una cosa cuando fuimos. Andaba mi mujer buscando unos sarapes, y ella regateando. Fuimos Fernando y yo a un lugar allí. Estaba una señora que tenía unos sarapes allí muy bonitos. Y le dije yo:

--Oiga, ¿dónde podemos conseguir aquí unos sarapes baratos?

Dice:

--¿Sabe dónde hay uno que vende por mayor? Es un chicanito.

Yo le pregunté:

--¿Qué quiere decir 'chicanito'?

Dice él:

--Pues es chico, no es muy alto. A uno así chaparrito le decimos chicanito, porque los de Chihuahua somos generalmente altos. Pero los del sur no crecen mucho, y les decimos chicanos. Pos son chicos, son chicanitos.

Fue la primera vez que yo oí la palabra chicano, y eso que dio a entender el tamaño, para decir que era chico, no muy alto. Después sacaron eso de Chicano, yo no sé dónde lo sacaron. A mí me extraña, yo tengo 65 años aquí y no había oído la palabra chicano. He oído zurumato y mage, y gorrudos--bueno, tantos nombres que les ponen. Pero lo de chicano es último. Y no hace ninguna gracia al chicano el nombre chicano. En México, Ud. habla con el mexicano ilustrado que sabe expresarse de un modo

y de otro, aunque sea pobre pero que tenga cierta ilustración, y no le gusta que le diga chicano y se siente ofendido. Absolutamente no admiten eso. A mí no me gustaría que me dijeran que soy chicano. Ese es el bracero humilde que va y trabaja y generalmente no sabe ni escribir. Ahora hay menos enalfabetos que antes, pero en esa época el 60 por ciento de la gente del pueblo bajo mexicano, no sabía escribir ningún. Ponían una cruz para firmar su nombre, y es todo lo que hacían.

M: ¿Qué recuerda Ud. del tiempo de la Ley Seca, la Prohibición?

O: Me acuerdo bastante. La pusieron aquí en 1917. Se acabaron las cantinas aquí de repente, pero las abrieron en Nuevo México, en Winton, un lugarcito que le decían Winton. Era lo más cerca que había de la frontera, y se llenaba de gente. Ahí iba la gente en automóvil. Habían los Fords entonces. Había uno que otro Oldsmobile. El Ford era el carro que dominaba, y el Maxwell. Y las trocas que vendían eran las General Motos. Me acuerdo que había un muchacho Alderete. Habían unos Alderete aquí muy prominentes, eran políticos. Ike Alderete se mantenía en la cantina Gem. Y tenía un hijo que era muy amigo de nosotros, Ike chico. Por cierto que lo agarraron en la Primera Guerra Mundial. Tenía un carro Oldsmobile pintado verde, y le decían La Guacamaya. Y nos íbamos a pasear con él. Muy simpático muchacho.

M: ¿De modo que cuando empezó la Ley Seca aquí en Texas se iba la gente a Nuevo México a tomar?

O: A Nuevo México, sí, a tomar la copa, o a Juárez. Pero se cambiaron muchas cantinas a Nuevo México. Nomás pasando la frontera allí, allá de Canutillo para allá, había estos lugarcitos de adobe, casitas de adobe. Allí vendían la copa, y tomaba usted. Y empezó entonces las cantinas clandestinas aquí. Iba Ud. a la Calle Tercera y le vendían sotol y tequila, en las fonditas



que había allí de mexicanos. Habían muchas fonditas en donde comer barato. Allí en todos le vendían sotol. La policía, no les importaba. Había un tal Kiko, uno que tenía una cantina. Después siguió vendiendo sodas y refrescos y limonadas. ¡Mentiras!, vendía también balas razas. ¿Sabe lo que hacían? Entraba uno, empleado de la misma cantina, con una ánfora de whiskey en la bolsa de atrás, como que era de el cliente, y ése llenaba la copa suya /de/ whiskey. Se la llenaba y el cantinero no metía la mano, nomás cobraba. Toda la Calle Tercera estaba llena de cantinas, y eso hacían.

M: ¿Y no clausuraron a esos lugares la policía?

O: No, muy rara vez. Entraban, no se veía nada. En esa época, ni ahora tampoco, no crea que /los policías/ vigilan tanto. La prensa es la que pone ahí que vigilan. Mentira. Me acuerdo cuando se firmó la primer paz, el Armisticio, en esa época había mucha ambición de la gente de hacer algo porque tenían tanto gusto que se había acabado la guerra. Porque no crea, la guerra esa afectó mucho a todo el mundo. Y me acuerdo que el día del Armisticio 'taba libre ahí la Calle El Paso. Había la gente allí tomando en la calle, tomando delante de la policía. Ni media palabra, porque todos encantados porque se había acabado la guerra en Europa. Y después venían muchos, y la prensa /puso un artículo una vez que decía/:

--Hombre, ¿'ónde consigo una copa?

El mismo policía le había dicho al amigo:

--Mire, ¿ve Ud. la Calle El Paso?

Estaban parados en la esquina enfrente de La Popular, viendo para allá, al west. Y le dice:

--¿Ve ese letrero donde dice TP?

Y dice:

--No me va a decir Ud. que allí /ēn las oficinas del ferrocarril / Texas Pacífico /venden licor.

Dice:

--No, inomás allí NO venden!

/Risita Porque dondequiera le vendían. Había un Sr. Lacarra, tenía una cantina también ahí en la Calle Overlando y Oregon, también allí /vendían. Por el bajo cuerda vendían todo.

M: ¿Ud. no frecuentaba cantinas o cabarets en Juárez?

O: El Central Café, porque yo le vendí a Severo todos los muebles que tenía, yo se los vendí. Le vendí cerca de \$5,000 dollars de muebles, todas las sillas y todas las mesas. Y /también le vendí una caja de fierro vieja. Se la vendí en \$80 dollars, una caja de fierro que ahorita no la compra Ud. ni por \$5,000, yo creo. Una caja enorme como de ocho pies de alto y 54 pulgadas de ancho. /La cantina entonces estaba en la esquina donde /daba vuelta el tranvía para la Calle del Comercio. Ahora hay una mueblería allí en la mera esquina. Había jugada. Federico Ateca y Evarito Parra eran los que promovieron la jugada. Yo iba allí en las tardes a contar el dinero chiquito. ¿Se acuerda que en las jugadas había unos /platos, de /estos donde sirven licores, esos platos así grandotes hondos? Echaban el cambio chico, las pesetas, los tostones, los dimes, y los nickels y centavos. ¿Sabe cuánto se juntaban allí todos los días? \$600, \$700 dólares de puro cambio chico. Trabajábamos Perfecto Miramontes, que era empleado del Banco Minero ahí en Chihuahua, y yo, nos ocupaban a los dos. Nos daban \$5 dollars todos los días por contar y hacer paquetitos de lo que había en esos lugares.

/Había billetes falsos. Había muchos billetes de a 100 falsos del

Banco Nacional. Nosotros /separábamos/ los billetes falsos y la moneda falsa. Habían tostones falsos, y pesetas, pero muy mal hechos. Solamente un ciego los... Pero allí en el apuro agarraban todo. Iba yo después de que salía de mi trabajo allí en la mueblería. Todavía no me casaba entonces. Había otro muchacho, Manuel Ramos, era conductor de Pullman. Trabajaba en La Popular y agarró la chamba con el Pullman /en el ferrocarril/. /El también/ anunciaba los pleitos en Juárez, era el que anunciaba en inglés:

--In this corner, so and so...

Lo querían mucho allí en Juárez. Era muy buen muchacho.

M: ¿Así es que todos los días iba a Juárez a contar?

O: Sí, todos los días. No había día que no fuéramos. Ahí íbamos al Central.

M: ¿Había mucho movimiento?

O: ¡Oh, qué barbaridad! Estaba el General Escobar. Nos quería tanto Escobar que fíjese, tenía una mesa... el cabaret de Severo tenía mesas especiales. Y había una especialísima en una plataforma sobresalida de las otras. Y decía /en la mesa/: RESERVED FOR GENERAL ESCOBAR. Pues le dijo Escobar un día a Severo, le dijo... La palomilla éramos Salvador Prieto, Enrique Mayer, Arturo de la Vega, /Manuel/ Ramos, Toño Urrutia, que ya se murió, y dos o tres más, y yo. Le dijo a Severo:

--Los únicos que pueden tomar mi mesa son estos muchachos.

Y era la gran autoridad, pues era el jefe supremo ahí de las armas. Nos quería mucho a nosotros el viejo este Escobar. Y era muy buena gente. Se fue a Canadá con más dinero que qué. Se fue cuando la Revolución Segunda que fracasó, que duró muy poco, unos días, que él la comenzó, él y Caraveo. Decían que se llevó Escobar como cinco millones de pesos. Y puede que sí.

M: ¿Eso fue en el 1929?

O: Sí, más o menos.

M: ¿Ya lo conocía a Ud.?

O: Sí, allí lo conocimos en Juárez, porque él se juntaba allí con nosotros. Por cierto que pasó una cosa una vez. Fíjese que estaba prohibido jugar al billar por dinero. Jugábamos al billar de 10 centavos o lo que valía la bola. Por ejemplo, si metía la /bola/ ocho, eran ocho centavos. Un día vino la policía reservada y nos agarraron. Fuimos y le dijimos a Escobar. Le telefoneó Salvador Prieto al general, y le dijo:

--No tengan cuidado, voy a mandar un pelotón.

Pues no, llegaron los soldados y /nos soltaron/. Se quedaron los de la reserva /asombrados/. Y nunca nos volvieron a molestar. Dijeron:

--No, pos estos los protege Escobar. No podemos hacerles nada.

Son intocables.

Pero ya le digo, no había día que no fuera a Juárez. El último tranvía se acababa como a las 12 de la noche. Y había una costumbre en esa época, en tiempo de calor los sombreros de paja se usaban mucho. /Le quebraban el sombrero en la cabeza los del tranvía./ Era costumbre en una temporada. ¡Todos los sombreros de paja /Los quebraban/!

M: ¿Por qué hacían eso?

O: Pos costumbre entre los americanos. Los americanos comenzaron eso, porque ya no se usaban los sombreros. Ya no era tiempo de usarlos. A todo el que venía de Juárez le quebraban el sombrero allí. Entonces había mucha libertad en el tranvía, en todas partes.

M: ¿Nunca tuvo Ud. dificultad cruzando el puente?

O: Nunca. Fíjese, yo tenía una carta del jefe supremo de inmigración. El Dr. Gallagher era muy amigo mío. Fue mi doctor. El atendió los dos muchachos

que nacieron primero. Era un médico muy prominente aquí en El Paso. Ese me quería a mí mucho y éramos amigos, y era Caballero de Colón también. Me acuerdo que cuando tomamos el primer grado y el segundo grado entre los Caballeros de Colón, vimos nosotros que entró el Dr. Gallagher. Pues allí tomamos el grado. Ya ve que son grados secretos que hacen las sociedades. Todas las sociedades secretos tienen sus grados. Pues esa misma noche fuimos a tomar la copa; luego que salimos del grado, fuimos a Juárez. Estábamos en la esquina de la barra Ramos, Prieto, y, y otro más de los que habíamos tomado el /segundo/ grado de Caballeros. Y entonces vimos que /entró uno/, y dice:

--Hold it!

Dije:

--Pues éste es el personaje que vimos allí.

¡Nada!, que /quería tomarse/ la copa con nosotros. Nos hicimos muy amigos, entonces se hizo amigo mío el Dr. Gallagher. Muy buena gente. Y una vez me dijo:

--Mira, Oaxaca, te voy a dar una carta para que pases el puente a la hora que te dé la gana, de día o de noche. Nomás sacas esta carta, se la das a este amigo, y es una orden mía.

Pues fui y efectivamente. Me dio una carta a mí, una tarjetita con mi retrato. Y el Dr. Gallagher me la consiguió.

M: Bueno, Sr. Oaxaca, tento que regresar a la Universidad. Le quiero dar las gracias por su tiempo. Ha estado muy interesante esta plática.

O: Le digo que ya ni me acuerdo de los nombres de tantos.

M: Bueno, pero se acuerda mucho de los detalles.

O: Sí, los detalles sí me acuerdo.

M: Eso es lo importante, los detalles. Bueno, pues muchas gracias.

O: Bueno, pues le agradezco mucho que me /pasé/ este rato agradable.